



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ AMÉRICA LATINA Y LA HISTORIOGRAFÍA DE ARQUITECTURA DEL SIGLO XX. SIETE MIRADAS "NO LATINOAMERICANAS" QUE INSERTAN A LATINOAMÉRICA EN LA CRONOLOGÍA ARQUITECTÓNICA MUNDIAL

Hernán Lameda Luna



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Lameda Luna, H. (2025). América Latina y la historiografía de arquitectura del siglo XX. Siete miradas "no latinoamericanas" que insertan a Latinoamérica en la cronología arquitectónica mundial. *Anales del IAA*, 55(1), pp. 1-17. Recuperado de: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/410>

Anales es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA). Publica trabajos originales vinculados a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidos a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, un *software* libre para la gestión y la publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

Anales is a peer refereed periodical which first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers about the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

AMÉRICA LATINA Y LA HISTORIOGRAFÍA DE ARQUITECTURA DEL SIGLO XX. SIETE MIRADAS “NO LATINO-AMERICANAS” QUE INSERTAN A LATINOAMÉRICA EN LA CRONOLOGÍA ARQUITECTÓNICA MUNDIAL

LATIN AMERICA AND THE HISTORIOGRAPHY OF 20TH CENTURY ARCHITECTURE. SEVEN “NON-LATIN AMERICAN” VIEWS THAT INSERT LATIN AMERICA IN THE WORLD ARCHITECTURAL CHRONOLOGY.

Hernán Lameda Luna*



<https://orcid.org/0009-0003-7976-431X>

Anales del IAA #55 (1) - enero / junio de 2021 - (1-17) - ISSN 2362-2024 - Recibido: 07/10/2024 - Aceptado: 12/12/2024.

■ ■ ■ El objetivo de este artículo es verificar cómo se presenta la arquitectura de Latinoamérica en varias historias universales escritas en el siglo XX. Se revisan siete libros de historia de arquitectura internacional, cuyos autores son: Henry Russell-Hitchcock (1903-1987), Leonardo Benévolo (1923-2017), Kenneth Frampton (1930), Manfredo Tafuri (1935-1994), Charles Jencks (1939-2019), Josep María Montaner (1954) y William Curtis (1948). Se cotejan cuáles obras y arquitectos de América Latina son aludidos en estas historias, junto con los criterios de valoración de la arquitectura latinoamericana en el escenario global. También, se comparan los siete libros entre sí; para corroborar los diversos enfoques, fuentes de información, temporalidad y estrategias usadas para incorporar a la arquitectura de Latinoamérica en historias de ámbito mundial. En las conclusiones, se explica cómo ha sido la construcción de una historicidad desde miradas foráneas, así como la influencia de estas historias en las ideas existentes sobre arquitectura latinoamericana.

PALABRAS CLAVE: arquitectura, historia, historiografía, Modernidad, Postmodernidad.

REFERENCIAS ESPACIALES Y TEMPORALES: América Latina, Siglo XX.

■ ■ ■ The purpose of this article is to explain how Latin American architecture is studied in some universal histories in the 20th century. Seven books, about international architectural history, are reviewed. The authors of those books are: Henry Russell-Hitchcock (1903-1987), Leonardo Benevolo (1923-2017), Kenneth Frampton (1930), Manfredo Tafuri (1935-1994), Charles Jencks (1939-2019), Josep María Montaner (1954) and William Curtis (1948). The topics reviewed are: the Latin American buildings and architects mentioned in these histories, together with the criterias used for rating Latin American architecture on the world. The conclusions explain how the construction of a historicity from foreign perspectives, and the influence of these histories on existing ideas about Latin American architecture.

KEYWORDS: architecture, history, historiography, Modern, Postmodernity.

SPACE AND TIME REFERENCES: Latin America, XXth century.

* Universidad Central de Venezuela (UCV)

El presente artículo deriva de una investigación doctoral sobre historiografía de arquitectura contemporánea en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la UCV.

Introducción

Sobre la arquitectura latinoamericana existen historias nacionales, dedicadas a países particulares, como Argentina, Brasil, México, Venezuela entre otros. De igual forma existen libros que repasan la arquitectura de la región en su conjunto. No obstante, en este artículo, se analiza cómo es estudiada la arquitectura latinoamericana en historias universales escritas en el siglo XX.

Se han seleccionado siete libros para llevar a cabo esta revisión: *Arquitectura de los siglos XIX y XX* (1958)¹, de Henry Russell-Hitchcock; *Historia de la arquitectura moderna* (1960)² de Leonardo Benevolo; *Movimientos modernos en arquitectura. Epílogo: Tardomoderno y posmoderno* (1973)³, de Charles Jencks; *Arquitectura contemporánea* (1978)⁴, coescrito por Manfredo Tafuri; *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura después de la segunda mitad del siglo XX* (1993), de Josep Maria Montaner; *Historia crítica de la arquitectura moderna* (1980)⁵, de Kenneth Frampton; y *La arquitectura moderna desde 1900* (1982)⁶, de William Curtis. Todos ellos cuentan historias que abarcan el escenario internacional de la arquitectura, con referencias a materializaciones edilicias o urbanas en Latinoamérica.

Estos libros pertenecen a reconocidos historiadores de arquitectura. Intencionalmente, todos son autores no latinoamericanos, pues se tiene el propósito de sondear miradas foráneas a la arquitectura de la región.⁷ También, son libros representativos de tendencias heterogéneas en la historiografía de arquitectura del siglo veinte, tales como: historias de arquitectura moderna, “Escuela de Venecia”, historias postmodernas y las nuevas historias de lo moderno formuladas en los años 80. Resta decir que la indagación formulada en este artículo integra una investigación doctoral aún en proceso. La misma versa sobre la historiografía de arquitectura contemporánea y explora a autores que han escrito historias que abarcan el acontecer arquitectónico mundial.

Latinoamérica en las historias de arquitectura moderna: Hitchcock y Benevolo

El estadounidense Henry-Russel Hitchcock nace en 1903 y se titula en arquitectura en Harvard. Gracias a su libro *El Estilo Internacional: Arquitectura desde 1922* (1932)⁸, se convierte en un importante historiador de arquitectura moderna. Luego, publica *Arquitectura latinoamericana desde 1945* (1955)⁹, trabajo donde reconoce que la cultura arquitectónica mundial asoma “su foco por primera vez en América Latina durante la Segunda Guerra Mundial” (Hitchcock, 1955, p.12).

Henry-Russel Hitchcock demuestra, inicialmente, una tendencia muy arraigada entre los historiadores de arquitectura: considerar lo europeo-norteamericano como narración independiente. No obstante, en su libro, impreso en 1958, por primera vez se incluye en una misma historia a la arquitectura de Europa, EEUU y Latinoamérica.

En la introducción de *Arquitectura de los siglos XIX y XX* asevera que “los ideales estéticos del clasicismo (...) han sido ampliamente aceptables (Figura 1). En cambio, los resultados de la aplicación del pintoresquismo en arquitectura no han sido tan generalmente admirados” (Hitchcock, 2008, p. 21). Para Hitchcock, existe una pugna entre el “clasicismo” y el “pintoresquismo” en la centuria decimonónica, la cual desemboca en la eclosión de la arquitectura moderna.

La situación anterior cambia en los años 50. Durante esa década, Hitchcock percibe que la arquitectura moderna ha entrado (algo prematuramente) en una fase tardía” (p. 616). En esta fase tardía de lo moderno renace la estética pintoresca y también aparecen edificaciones que conservan el lenguaje abstracto-moderno, pero con un aspecto “a menudo escultural en vez de mecánico” (p. 617). Ejemplos son el Museo Guggenheim de Nueva York (1959), junto con varias obras del brutalismo norteamericano.

Aquí es donde la arquitectura de América Latina se inserta en la historia propuesta por Hitchcock. A mediados del siglo XX, mientras la arquitectura moderna surca una fase tardía en Europa y Norteamérica, Latinoamérica exhibe las renovadas curvas de la arquitectura brasileña, o la combinación de arte y arquitectura en México o Venezuela. De este modo, las páginas del libro se extienden por 25 capítulos más un epílogo. No obstante, solo se menciona a Latinoamérica en los capítulos 23, 25 y en el epílogo. Es una historia internacional de la arquitectura moderna que comienza en Europa, prosigue en EEUU y sus episodios finales tocan escenarios latinoamericanos.

La historia contada por Hitchcock es formalista: su sujeto histórico es un estilo (moderno) y narra cómo éste va modificándose. La temporalidad es lineal, pero los cambios más significativos son detonados por la difusión del estilo moderno (llamado Estilo Internacional) en variados ámbitos geográficos. Para el autor, son cruciales las transformaciones de la arquitectura moderna en Estados Unidos. Luego, subraya la riqueza formal que la estética moderna conquista en América Latina. Según su visión, Latinoamérica merece ser historizada únicamente cuando asimila la estética moderna. Descarta las construcciones de América Latina del siglo diecinueve o principios del veinte. En cambio, la arquitectura “de los años 40, en Brasil, México, Colombia y Venezuela está a la altura en cantidad e incluso calidad, de la de países más viejos y ricos” (p. 590). Incluso, opina que los brasileños han sido capaces de proyectar Brasilia “mejor quizá que lo hubieran hecho los europeos o norteamericanos” (p. 627).

Además, no hay ningún capítulo taxativo sobre América Latina en el libro de Hitchcock. Se mencionan desordenadamente obras como la Iglesia de Pampulha (1943), el edificio CBI de Sao Paulo (1951), Cerro Piloto (1951-1955) o el Edificio Polar en Caracas (1954). Al final, el autor sugiere que “hoy nosotros deberíamos quizá estar saliendo fuera hacia el nuevo mundo no europeo” (idem), lo que insinúa la necesidad de historizar arquitecturas como la latinoamericana.

Muy diferente es la perspectiva que Leonardo Benevolo ofrece sobre la arquitectura de América Latina en su monumental *Historia de la arquitectura moderna* (Figura 2). La publicación inaugural de este trabajo es de 1960, pero luego tiene ocho reediciones. En la última edición, del 2003, se sobrepasan las mil páginas en veinticinco capítulos. No se incluye nada de América Latina en las versiones iniciales del libro, ya que es un tema que el autor añade en reescrituras y ampliaciones.

Benevolo nace en Italia, en 1923, y se titula de arquitecto en 1946. En su voluminoso libro, hace una exégesis de la arquitectura moderna mediante una hipótesis marxista: la sociedad es anterior a la arquitectura. Su narración inicia en 1760 y cierra al final del siglo XX. De los 25 capítulos que articulan el libro, lo latinoamericano aparece en el Capítulo XIX (“La difusión mundial”) y Capítulo XX (“La arquitectura en Latinoamérica”).

En el Capítulo XIX (“La difusión mundial”), se relata la expansión de la arquitectura moderna por varios continentes, y se incluye la “América española” y Brasil. Cinco países

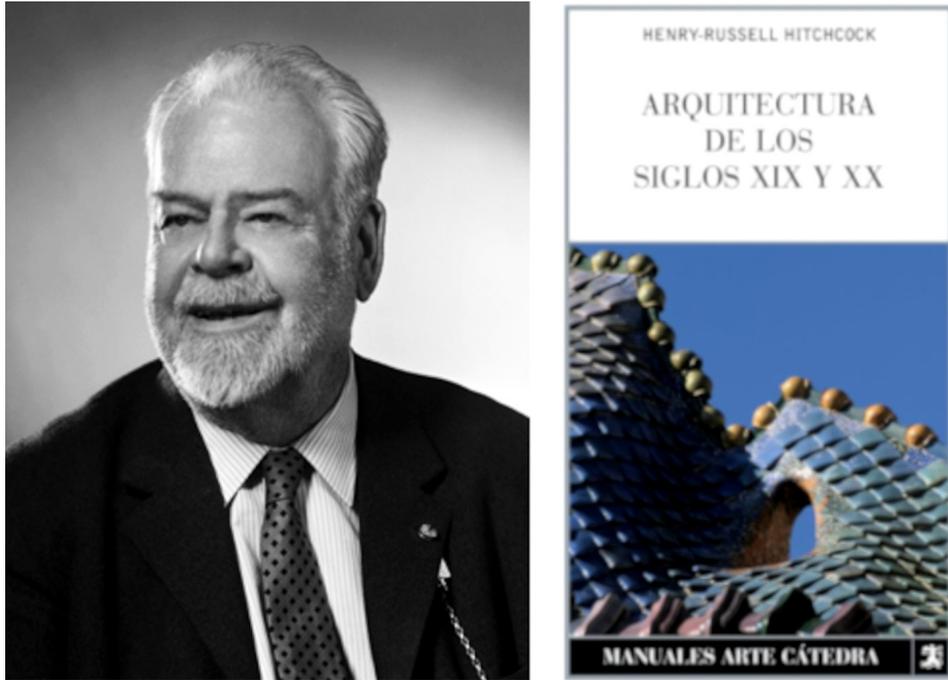


Figura 1: Retrato de Henry-Russel Hitchcock. Fuente: https://www.urbipedia.org/hoja/Henry-Russell_Hitchcock. Portada del libro *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Fuente: fotografía del autor



Figura 2: Retrato de Leonardo Benevolo. Fuente: https://www.urbipedia.org/hoja/Leonardo_Benevolo. Portada del libro *Historia de la arquitectura moderna*. Fuente: fotografía del autor.

hispanoamericanos son repasados: México, Venezuela, Colombia, Chile y Argentina. Benévolo adjudica mucha importancia a los arquitectos, ya que estos profesionales son descritos en países donde la “arquitectura moderna se deriva del encuentro entre los intelectuales de formación europea y los gobiernos democráticos o autoritarios de los años cincuenta” (Benévolo, 2007, p. 727). La cuestión política es vertebral en esta historia, ya que la mayoría de las edificaciones referidas son obras estatales. Cita programas de vivienda mexicanos, las ciudades universitarias de Caracas y México, y los planes urbanos para Bogotá. En cuanto a proyectistas, son nombrados con regularidad Carlos Raúl Villanueva (1900-1975), José Villagrán García (1901-1982), Juan O’Gorman (1905-1982), Félix Candela (1910-1997), Mario Pani (1911-1903), Amancio Williams (1913-1989) y Emilio Duhart (1917-2006).

El autor explica la América hispana mediante casos muy fragmentados, sin mostrar unidad en la cultura arquitectónica. En contraposición, Brasil es descrito como un proceso histórico, que arranca con la Semana del Arte en Sao Paulo (1922) y culmina con Brasilia (años 60). Argumenta que la arquitectura moderna brasileña emerge gracias al gobierno de Getulio Vargas (1882-1954), presidente que financia un plan de “construcciones modernas”. Todo esto se amalgama con las visitas de Le Corbusier (1887-1965) a Sao Paulo y Río de Janeiro; junto a hábiles arquitectos como Lucio Costa (1902-1998), Oscar Niemeyer (1907-2012) y Affonso Reidy (1909-1964).

El Capítulo XX (“La arquitectura en Latinoamérica”) es desarrollado por el español Josep María Montaner (1954).¹⁰ En los párrafos de Montaner se reseña la arquitectura de nueve países: Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, México, Cuba y Brasil. En Venezuela, por ejemplo, toda la importancia recae en Carlos Raúl Villanueva. Sobre Perú, se enfatizan planes de vivienda popular. México se expone como un panorama de edificios heterogéneos. En Brasil se percibe un “estancamiento de la escuela lecorbusierana”, mientras que en Cuba resaltan las construcciones de la revolución castrista.

En el libro *Historia de la arquitectura moderna* no existe una arquitectura de América Latina, sino la suma de arquitecturas nacionales (México, Brasil, Venezuela, etc.). Es una postura diferente a la de Hitchcock, quien observa la homogeneidad de un mismo “estilo internacional” en toda Latinoamérica. Además, Hitchcock considera la arquitectura de América Latina como continuidad estilística de Europa y EEUU. En cambio, Benévolo coloca lo latinoamericano como un paréntesis en la historia global, como una narración aparte, no como un eslabón de la historia global.

Escuela de Venecia y postmodernismo: Tafuri, Dal Co, Jencks y Montaner

Durante los años 60, surgen debates sobre cómo se debe escribir la historia de la arquitectura. Historiadores como Sigfried Gideon (1888-1968), Nikolaus Pevsner (1902-1983) o Bruno Zevi (1918-2000) empiezan a ser desaprobados. Incluso, los ya mencionados Henry-Russel Hitchcock y Leonardo Benevolo son criticados por sus metodologías tachadas de tendenciosas.

El protagonista de estas diatribas es Manfredo Tafuri (1935-1994), quien nace en Roma en 1935 y se gradúa como arquitecto durante 1960. Luego de una temporada en Milán, viaja a Venecia para trabajar en el *Istituto Universitario di Architettura di Venezia*. Desde esta institución, lanza críticas a las historias de arquitectura moderna, con el argumento de que,

en realidad, no son historias, sino un tipo de crítica parcializada y enmascarada de discurso histórico. Tafuri acuña el concepto de crítica operativa para referirse a lo que él considera falsas cronologías y análisis de hechos arquitectónicos.

Con él se gesta una tendencia historiográfica llamada “Escuela de Venecia” o “Crítica a las ideologías de arquitectura”.¹¹ Esta postura afirma que los proyectos y materializaciones arquitectónicas se alinean a ciertos intereses. Se plantea un tipo de historia que se distancia del formalismo, pues considera que la arquitectura debe estudiarse como una disciplina e ideología, no como objetos construidos.

Esta modalidad historiográfica goza de buena recepción en Estados Unidos, España y Latinoamérica (sobre todo en Argentina). Destacados historiadores de arquitectura acogen esta “Crítica a las ideologías de arquitectura”, tales como: Ignasi de Sola Morales (1942-2001), Massimo Cacciari (1944), Francesco Dal Co (1945), Carlos Sambricio, (1945), Jorge Francisco Liernur (1946), Joseph Quetglas (1946), George Teysot (1946), Beatriz Colomina (1952) y varios más.

¿Cómo es descrita la arquitectura de América Latina en la “Crítica a las ideologías de arquitectura”? Esta vertiente historiográfica es renuente a los grandes relatos. La arquitectura en Latinoamérica –según las metodologías de la “Escuela de Venecia”–, suele ser estudiada en sucesos puntuales: ciudades, edificios, eventos breves, o en historias nacionales, como sucede en el libro: *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad* (2001), de Jorge Francisco Liernur.

No obstante, Manfredo Tafuri –junto con Francesco Dal Co– redacta el libro *Arquitectura contemporánea*, en 1976 (Figura 3). Se trata de una historia global que inicia en el siglo diecinueve y finaliza en la década de 1970. En este libro, las referencias a América Latina únicamente están en el capítulo titulado “El panorama internacional en los años cincuenta y sesenta”.

Las páginas de *Arquitectura contemporánea* reiteran que las contribuciones arquitectónicas de Latinoamérica son relativas a lo moderno. Se asevera que arquitectos como Mario Pani en México y Carlos Raúl Villanueva en Venezuela, “se hacen defensores de un revisado International Style” (Dal Co y Tafuri, 1978, p. 375). En realidad, son muy pocos los ejemplos latinoamericanos en este libro. Cuando se alude a una tendencia “neoexpresionista”, se cita al brasileño Oscar Niemeyer, debido a que “intenta plasmar sus objetos arquitectónicos como sucesión de imprevistos, espectáculos del absurdo” (p. 385). Este intenso formalismo de la arquitectura en Brasil recibe fuertes críticas. Se arguye que Brasilia nace de “intentos demagógicos dentro del país, adentrada en la selva, como símbolo de vitalidad pionera arrojada de burocratismo”, a la vez que “está guiada por una infantil alegoría planimétrica” (p. 385).

En este libro, la arquitectura latinoamericana es considerada como una suma de experiencias (mejor dicho, experimentos) con extravagancia formal. No hay interés en las arquitecturas nacionales y la arquitectura de América Latina es más un incidente que un suceso histórico.

Otra vertiente historiográfica de la arquitectura del siglo XX la encarnan historiadores como el estadounidense Charles Jencks, nacido en 1939. Se trata de la historiografía de arquitectura postmoderna, la cual tiene auge entre 1970 y 1990. Es un tipo de historia que declara el fin de lo moderno y abandera el surgimiento del postmodernismo.

La arquitectura postmoderna aparece en los años 60, en Estados Unidos. Su más excelso representante es Robert Venturi (1925-2018). Esta postmodernidad acusa a las

edificaciones modernas por ser inexpresivas, sobrevalorar el funcionalismo e ignorar las culturas locales. El postmodernismo usa formas figurativas, niega el funcionalismo, rescata la ornamentación, se distancia del antihistoricismo y reutiliza imágenes del pasado. Nace escoltada por un corpus historiográfico que replica en los textos de historia muchas actitudes postmodernas.¹² Por ejemplo: un tono frívolo en los escritos, cierta vocación literaria, exaltación del esteticismo, uso la semiótica y lingüística como pedestales teóricos. Junto a Charles Jencks, otros autores de estas historias son: John Summerson (1904-1992), Renato de Fusco (1929-2024), Paolo Portoguesi (1931-2023), Jan Cejka (1933), Robert Stern (1939) y Leon Krier (1946).

Entonces, ¿cómo es reseñada América Latina en estas historias postmodernas? En libros como *Historia de la arquitectura contemporánea* (1974), de Renato de Fusco (1929-2004), y en *Tendencias de la arquitectura contemporánea* (1993), de Jan Cejka (1933), no hay ninguna mención a lo latinoamericano. Otro ejemplo es *Después de la arquitectura moderna* (1981), de Paolo Portoguesi (1931-2023), con fugaces comentarios a las Escuelas de Arte de la Habana (años 60).

Este exiguo interés por la arquitectura latinoamericana persiste en el propio Charles Jencks, quien escribe cerca de 40 libros y es el más prolífico autor de historias sobre la postmodernidad. Jencks estudia literatura en Harvard, un postgrado en arquitectura paisajística y un Doctorado en Historia de la arquitectura, en el University College de Londres. Su tesis doctoral se titula: *Movimientos Modernos en Arquitectura. Epílogo: Tardomoderno y Postmoderno*,¹³ de 1973, con el célebre crítico e historiador Reyner Banham (1922-1988) como su tutor doctoral (Figura 4). De los numerosos libros de Jencks, resulta importante profundizar en su investigación doctoral, la cual sondea lo latinoamericano en un par de capítulos: Capítulo 1 “Las seis tradiciones. Política y arquitectura” y Capítulo 8 “El panorama internacional. Más allá de la arquitectura”.

En “Las seis tradiciones. Política y arquitectura”, el autor sostiene que “desde 1920 hasta 1970 se distinguen en la arquitectura seis grandes tradiciones o movimientos” (Jencks, 1983, p. 29). Estas tradiciones son: Idealista, Inhibida, Intuitiva, Lógica, Desinhibida y Activista. Para Jencks, los ejemplos latinoamericanos inician en la “tradición intuitiva”, caracterizada por un expresionismo estructural, donde encajan Juan O’ Gorman (1905-1982) y Félix Candela. Luego, en la “tradición activista”, reseña los asentamientos de viviendas informales en Perú como paradigmas de “alojamientos de squatters”.

En el Capítulo 8, Jencks censura la construcción de Brasilia. Objeta las anticuadas “categorías usadas en los años treinta: el concepto de unidad residencial, la idea de Radburn, el superbloque, la separación de tráfico peatonal y rodado, la división de las cuatro funciones” (p. 304). Otro comentario es al Conjunto residencial Pedregulho (1947-1953), etiquetado como una herencia de Le Corbusier. No hay más referencias a la arquitectura de América Latina en el libro de Jencks. En general, los historiadores de arquitectura postmoderna no muestran mayor interés en Latinoamérica, sobre la cual hacen estrecha o ninguna alusión.

Durante los años 90, las historias cuyo foco es la arquitectura postmoderna minimizan su jerga irreverente y se distancian de la semiótica. No obstante, mantienen dos características: la certeza en el fin de lo moderno y la descripción de una pluralidad de movimientos. El catalán Josep María Montaner, nacido en 1954, es un ejemplo de esta historiografía; especialmente con su libro *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura después de la segunda mitad del siglo XX*, de 1993.



Figura 3: Retratos de Manfredi Tafuri (izquierda) y Francesco Dal Co (centro). Fuentes: https://www.clarin.com/arq/arquitectura/legado-manfredi-tafari-visita-argentina_0_uZaOmdl0G.html, 22 de abril de 2021, <https://architectuul.com/architect/francesco-dal-co>. Portada del libro *Arquitectura contemporánea* (derecha). Fuente: fotografía del autor

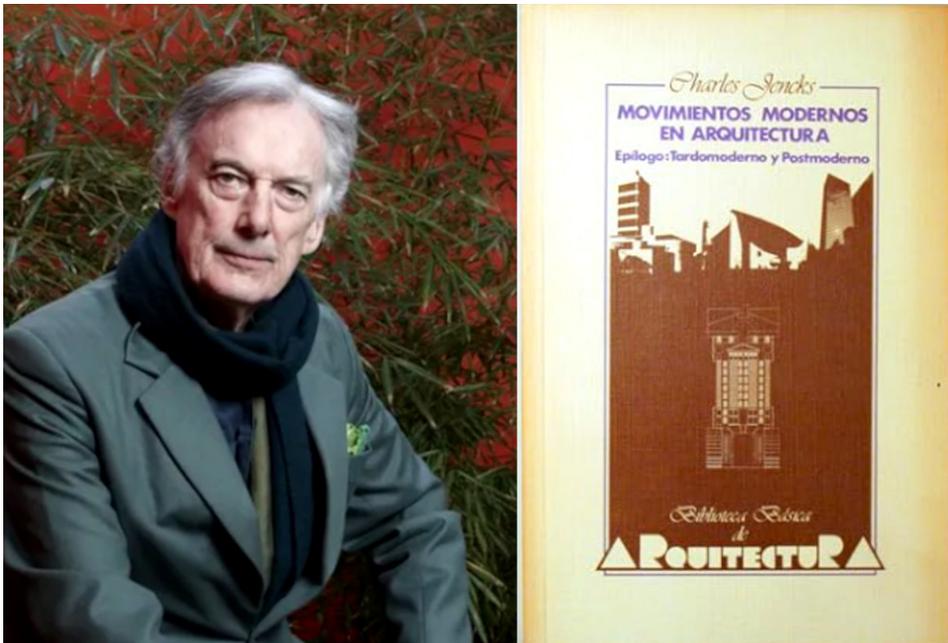


Figura 4: Retrato de Charles Jencks. Fuente <https://www.bbc.com/news/uk-scotland-50056219>. Portada del libro *Movimientos Modernos en arquitectura. Epilogo: Tardomoderno y Postmoderno*. Fuente: fotografía del autor.

Josep María Montaner es doctor por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona y catedrático en esa institución. Durante su extensa trayectoria, ha escrito una treintena de libros. En su obra de 1993, estudia “la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX (...) aquello que se produce a partir de 1945, tras la Segunda Guerra Mundial” (Montaner, 1993, p. 8). Para el autor, las vanguardias y la arquitectura moderna son “algo ya consolidado, que pertenece a la historia” (p. 8). Como buen historiador postmoderno, supone la arquitectura moderna como algo ya finiquitado (Figura 5).

En el apartado “La difusión del método internacional”, Montaner afirma que “los países latinoamericanos, a partir de 1945 con los nuevos estados —el Brasil de Kubitschek, el México del PRI, etc.— adoptan una propia versión de la arquitectura moderna: exuberante, monumental, de alarde estructuralista e integradora de las artes” (p. 25). Esta transcripción de la modernidad fluye por una interpretación muy desenfadada de postulados modernos. Montaner, por ejemplo, arguye que en Brasil “los dogmas de Le Corbusier (...) están tomados con total libertad e, incluso, transformados y pervertidos totalmente” (p. 26).

La historia engranada por Montaner se enfoca en los arquitectos (personalidades) y en las edificaciones (formalismo), sin ahondar mucho en contextos sociales o políticos. La arquitectura no es una consecuencia de las sociedades latinoamericanas, sino el resultado del talento de proyectistas tildados como “figuras trascendentales de la arquitectura internacional: Oscar Niemeyer y Lúcio Costa, en Brasil; Emilio Duhart, en Chile; Luis Barragán y el español Félix Candela, en México; Carlos Raúl Villanueva, en Venezuela; y Clorindo Testa, en Argentina” (p. 25). Montaner refuta que la “arquitectura moderna en Latinoamérica sea consecuencia directa de la europea” (idem). Distingue la arquitectura brasileña “de la europea por una más decidida voluntad de caracterización de cada edificio” (p. 26). Alude obras como el Ministerio de Educación en Río de Janeiro (1936-1945) o la Capilla de San Francisco de Asís (años 40), pero Montaner agrega algo novedoso: la teoría y reflexiones sobre arquitectura en Latinoamérica. Por eso, alude al libro de Lucio Costa: *Razones de una Nova Arquitectura* (1934). Respecto a México, sobresale el mexicano Luis Barragán (1902-1988), por “su tratamiento de los muros, por el recurso del agua —de influencia árabe— y por el uso de los colores vivos de la arquitectura tradicional mexicana” (p. 45).

En el apartado sobre el “Expresionismo estructural”, se comentan las obras del español Félix Candela, en México, y las estructuras en ladrillo del uruguayo Eladio Dieste (1917-2000). Por último —en el capítulo “Los problemas de la arquitectura contemporánea en el tercer mundo”—, se evalúan los resultados del concurso Previ en Lima (1966-1968) y del Programa de Renovación Popular Habitacional en México (1985) que el autor juzga como experiencias positivas.

En suma, Josep María Montaner examina la arquitectura de América Latina en tres capítulos específicos, pero siempre como tópico complementario. No hay una exposición integral de la arquitectura latinoamericana, sino casos aislados de arquitectos o edificaciones. También, cabe destacar la reiterada táctica postmoderna de buscar ejemplos para categorías temáticas (crisis del paradigma de la máquina, expresionismo estructural, etc.). Si bien el discurso de Montaner es cronológicamente lineal, le interesan más los diversos movimientos o categorías. En todo caso, desde su perspectiva, la arquitectura de América Latina es historizable solo si encaja en alguna de estas categorías.



Figura 5: Retrato de Josep María Montaner. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Josep_Maria_Montaner. Portada del libro *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Fuente: fotografía del autor.

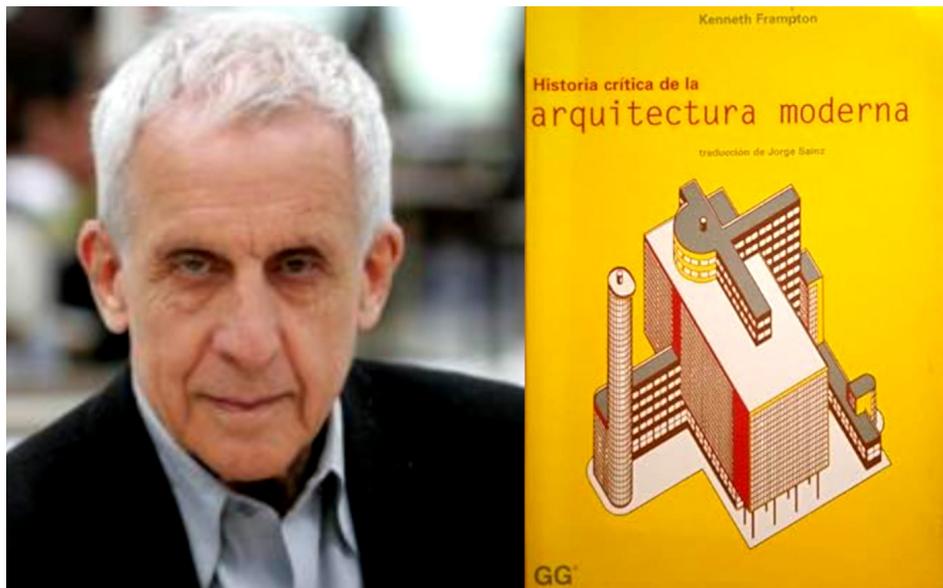


Figura 6: Retrato de Kenneth Frampton. Fuente: https://www.urbipedia.org/hoja/Kenneth_Frampton. Portada del libro *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Fuente: fotografía del autor.

Latinoamérica en las historias finiseculares de la arquitectura moderna: Frampton y Curtis

A finales del siglo XX, se escriben renovadas historias de la arquitectura moderna. Estas historias niegan el fin de la arquitectura moderna y son operativas, ya que alegan la persistencia de la modernidad en los años 80 y 90. El inglés Kenneth Frampton es un ejemplo al respecto, pues en 1980 publica su *Historia crítica de la arquitectura moderna*¹⁴ (Figura 6). En este libro, se replantean los orígenes de lo moderno, se revisa el cenit de la arquitectura moderna en la primera postguerra y es alegada la perduración de esta estética al final de milenio.

Kenneth Frampton nace durante 1930, en la localidad de Woking, Reino Unido, y cursa estudios en la Architectural Association School of Architecture de Londres. Su actividad profesional la desempeña en la historia y crítica de arquitectura, escribiendo numerosos ensayos y artículos. Una revisión de su *Historia Crítica de la arquitectura moderna* revela que la arquitectura de América Latina aparece en los capítulos finales de este libro.

En el apartado “El estilo internacional: tema y variaciones, 1925-1965” es donde Frampton detalla el proceso de la arquitectura brasileña, país donde la modernidad tiene su origen gracias a “la colaboración, a mediados de los años 20, de Lucio Costa y Gregori Warchavchik” (Frampton, 2007, p. 258). Luego, describe la influencia de Le Corbusier y el patrocinio del gobierno de Getulio Vargas a las nuevas construcciones. Frampton insiste en el “genio” de Niemeyer como protagonista, gracias a obras como el Casino de Pampulha (1940-1943) y los edificios de Brasilia.

No obstante, es en el apartado “El regionalismo crítico: arquitectura moderna e identidad cultural” donde Frampton arroja una mirada más amplia sobre Latinoamérica, sin limitarse a Brasil. El concepto de regionalismo es un puntal de su libro: refiere una arquitectura que conserva el lenguaje moderno pero tiene “un consenso anticentralista, una aspiración a alguna forma de independencia” (p. 318). Este regionalismo crítico es un renacer de lo moderno, aunque niega la condición inmutable de esa modernidad. Arquitectos latinoamericanos como Luis Barragán y Amancio Williams encajan en esta tendencia. En particular, Luis Barragán es muy valorado por su “arquitectura sensual y enraizada en la tierra (...) referida indirectamente a las estancias coloniales mexicanas” (p. 323).

Otro historiador que defiende la continuidad de la arquitectura moderna es el británico William Curtis, autor del libro: *La arquitectura moderna desde 1900*, escrito en 1982 (Figura 7). Allí expresa con certeza que la modernidad es una nueva tradición y estamos “más cerca del inicio de una tradición que del final de otra” (Curtis, 1986, p. 6) ya que tan solo hemos transitado la fase primeriza de la arquitectura moderna y aún resta mucho porvenir a este estilo.

William Curtis nace en Birchington, Inglaterra, en 1948. Es graduado en el Courtland Institute of Art, en Londres y doctor desde 1975 por la Universidad de Harvard. Luego, obtiene un doctorado en 1975, en la Universidad de Harvard. Es un historiador de arte dedicado a historiar la arquitectura. Sus escritos argumentan una perennidad de la arquitectura moderna debido a la permanencia de un lenguaje abstracto, principios compositivos y repertorios formales que se niegan a retornar al clasicismo.

En su libro, menciona que “Brasil, Sudáfrica, Inglaterra y Japón recibieron, todos ellos, la arquitectura moderna cuando todavía eran jóvenes, en los años veinte y treinta, y produjeron sus propias variantes en el periodo entreguerras”. Asimismo, de México, destaca que “la arquitectura moderna no fue sino otra influencia culta y colonizadora que reemplazó a los modelos de la

■ América Latina y la historiografía de arquitectura del siglo XX. Siete miradas “no latinoamericanas”...

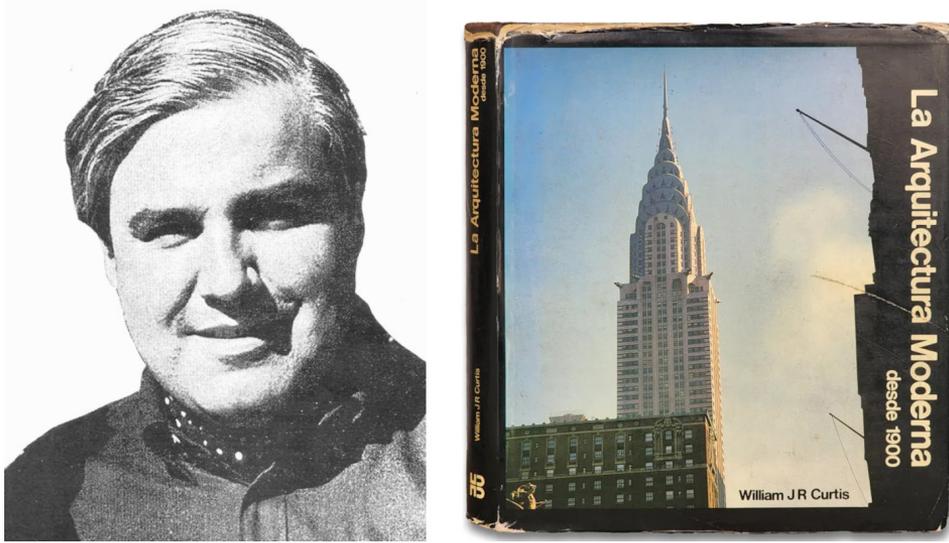


Figura 7: Retrato de William Curtis. Fuente: <https://fundaayc.com/2020/03/25/1990-william-curtis-en-caracas/>. Portada del libro *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Fuente: fotografía del autor

Belle Époque y las Beaux-Arts” (pp. 331- 333). También resalta las obras de la Universidad de México, con sus espacios abiertos y bloques aislados, junto a la Biblioteca diseñada por Juan O’Gorman, con sus murales coloreados y autóctonos, donde la “anatomía de la arquitectura se veía poco afectada” (idem). Es evidente que Curtis, valora la arquitectura mexicana por sobre la de los demás países. De hecho, dedica varios párrafos a la obra de Luis Barragán. En cambio, se expresa inconforme con la arquitectura de Brasil, alegando que las edificaciones de Costa y Niemeyer son elegantes “juguetes de una minoría rica” (p. 34). Además, insiste en que en Brasil nace una escuela *lecorbusierana* de arquitectura no del todo original.

Por último, el autor únicamente menciona ejemplos latinoamericanos en el capítulo “El problema de la identidad regional”. Allí asevera que, a mediados del siglo XX, el Movimiento Moderno deja de ser “propiedad intelectual de ciertos países de Europa Occidental, de los Estados Unidos” (p. 331). Sus argumentos coinciden con los de Frampton: en América Latina existen casos aislados de aportes a la modernidad. Al igual que todos los historiadores antes repasados, refleja en su historia únicamente la arquitectura de América Latina de mediados del siglo veinte y de cualidad moderna.

Conclusiones

Una primera deducción es que la arquitectura latinoamericana se inserta en estas historias internacionales gracias a sus realizaciones de los años 40, 50 y 60. Momentos anteriores y posteriores son poco historizados. Además, solo se valoran las expresiones de “arquitectura moderna en Latinoamérica”. América Latina no parece tener contribuciones históricas en el postmodernismo, high tech, deconstructivismo, metabolismo y demás “ismos” finiseculares.

Como segunda consideración –consecuencia de la anterior–, los historiadores más interesados en Latinoamérica son los enfocados en arquitectura moderna (Hitchcock, Benevolo, Frampton, Curtis). En cambio, en la “Escuela de Venecia” o en las historias postmodernas (Tafari, Jencks), lo latinoamericano es menos revisado e incluso totalmente ignorado.

En estas historias internacionales de arquitectura, Latinoamérica no es estudiada como proceso histórico y continuo, sino en reseñas dispersas o comentarios sobre arquitectos o edificaciones. Estos historiadores suelen mirar hacia América Latina en busca de ejemplos de tendencias o “ismos” que intentan convalidar. Henry-Russell Hitchcock expone casos de “Estilo Internacional”; Charles Jencks, ejemplos de “tradiciones”; Montaner, estereotipos de “expresionismo estructural”, mientras que Kenneth Frampton busca el “regionalismo crítico”. La arquitectura de América Latina se historiza como un inventario de casos dispersos, sin una noción de totalidad, además de que nunca es el sujeto histórico de estas historias, sino un tema colateral. Incluso, en algunos de los libros estudiados, la primera edición no contiene temas latinoamericanos, sino que estos se añaden en ampliaciones posteriores.

Asimismo, predominan dos enfoques. Por un lado la historia de las personalidades (los arquitectos) y por otro la historia de las edificaciones (formalismo). Este par de visiones se entremezclan. Por ejemplo, Kenneth Frampton menciona edificaciones y describe sus características, mientras que alaba la genialidad de personajes como Luis Barragán y Oscar Niemeyer. Respecto a las edificaciones, los criterios para su aparición en estas historias son reiterados: que tengan cierto exotismo con estética de modernidad experimental y/o que encajen en algún “ismo” o tendencia. Por esta razón fueron citadas mayormente obras estatales, sin casi

referir al sector privado. Tampoco se estudia el ejercicio ni la enseñanza de la arquitectura en la región, no se indagan academias ni escuelas de arquitectura latinoamericanas. Al leer estas historias se tiene la sensación de que se relata una arquitectura espontánea, que surge un tanto de improviso. El único autor que hace consideraciones acerca de las sociedades y gobiernos de América Latina es Leonardo Benévolo, pero los demás historiadores relatan directamente sobre las edificaciones. ¿Cómo justifica entonces la aparición de estas obras edilicias? La estrategia más frecuente es valerse de los arquitectos como genios creativos. Un ejemplo muy evidente es el caso de Venezuela, país cuya arquitectura únicamente es entendida gracias al talento de Carlos Raúl Villanueva, sin ahondar en las condiciones de la nación ni explorar tampoco a otros proyectistas.

Los países latinoamericanos más estudiados son Brasil y México. Brasil es el único relatado como un proceso completo, al exponer la evolución de su modernidad. México, en cambio, es expuesto mediante ejemplos dispersos. Otros países latinoamericanos son mucho menos aludidos, como Venezuela, Colombia, Chile o Argentina. A su vez, el Caribe y Centroamérica son zonas desestimadas en estas historias (excepto Cuba). La obra constructiva más citada es Brasilia, mientras que los arquitectos más nombrados son Oscar Niemeyer y Lúcio Costa, junto al mexicano Luis Barragán. Por su parte, la *Historia de la arquitectura moderna* de Benévolo es el único libro con categorizaciones nacionales que coloca por separado a nueve países. En los demás libros las edificaciones y arquitectos latinoamericanos se mencionan sin detenerse en nacionalismos de ningún tipo.

En cuanto a las fuentes consultadas, todos los autores refieren revistas para interiorizarse sobre arquitectura en América Latina; entre las más repetidas *Architectural Review* y *Casabella*. No se indica ninguna revista impresa en Latinoamérica, sino únicamente hemerografía europea o norteamericana, y hacen énfasis en números especiales de revistas dedicados a lo latinoamericano. Otras fuentes son los catálogos de exposiciones, como el folleto *The architecture of Luis Barragán* (1976) de Emilio Ambasz (1943), citado por Frampton, Curtis y Montaner. En cuanto a libros, se repiten algunos como: *Brazil Builds* (1943), de Goodwin, *The Work of Oscar Niemeyer* (1956) de Papadaki y *Modern Architecture in Brazil* (1956) de H.E. Mindlin. Es llamativo que William Curtis y Montaner, en los años 80 y 90, usen los mismos libros que cita Hitchcock, casi cuarenta años antes, en 1958. Vale decir que hay muy poca actualización de las fuentes. Además, Henry-Russell Hitchcock es el único que viajó a Latinoamérica para investigar y fotografiar, mientras que los demás autores escribieron sus textos desde sus países o territorios. Por último, otra estrategia de investigación fue visitar las embajadas latinoamericanas, como lo hizo Charles Jencks. Aún así, cabe destacar que ninguno de estos autores se citan entre sí cuando tratan la arquitectura latinoamericana.

De esta manera, la historicidad de la arquitectura de América Latina, según los libros revisados, se construye por descripción de casos y no como reflexión total. Latinoamérica aparece como anécdota, como pieza extra del rompecabezas de la arquitectura del planeta, debido a sus filiaciones estilísticas con movimientos arquitectónicos que se desean corroborar a escala internacional. Todas estas historias tratan lo latinoamericano con un mismo viso metodológico: selección de obras de arquitectura, poca indagación de su contexto y las construcciones son explicadas por la genialidad de sus proyectistas. El resultado es una historia de “edificaciones” y “arquitectos”, donde la arquitectura latinoamericana es un fenómeno un tanto espontáneo y donde se aplica la crítica pero no el análisis de

su arquitectura. Si usamos una analogía, estos historiadores actúan como marineros que contemplan América Latina sin desembarcar, ojean desde lejos con sus catalejos y anotan en sus bitácoras aquello que les llama la atención.

Cabe destacar que no hay una clara cronología de la arquitectura latinoamericana, pues el relato de la historia global parece detenerse para describir a América Latina y luego proseguir. Es decir, la arquitectura de Latinoamérica es mencionada, pero no está incluida en el tiempo histórico y eventos mundiales. Es un evento aparte, que ocurre en otra temporalidad que estas historias no profundizan.

La insistencia en que la arquitectura latinoamericana sea únicamente historizada cuando tiene “características modernas”, obliga a la siguiente pregunta: ¿qué entienden estos historiadores por arquitectura moderna? Para Hitchcock, la modernidad es un estilo (el estilo internacional) que no tiene peculiaridades autóctonas ni tampoco fronteras, caracterizado por la neutralidad de sus formas, muy plástico y fácil de transformar, que llegan así a América Latina. Por ende, Hitchcock, no describe una arquitectura propiamente de Latinoamérica, sino las novedades y experimentos que allí se realizan con la edificación moderna. Esta postura se repite en Benévolo, Frampton y Curtis, quienes valoran una tendencia arquitectónica que es externa a América Latina (lo moderno), al considerar que cuando ocurren episodios de innovaciones o retrocesos son meras réplicas de esa tendencia. Hitchcock y Frampton son entusiastas y hablan de una renovación de la arquitectura moderna en América Latina. Respecto a Benévolo y Curtis, ambos manifiestan tanto aportes como reticencias. Para juzgar la calidad de esta arquitectura moderna en Latinoamérica (no latinoamericana) se usan únicamente criterios formalistas relativos a: materiales, espacios, formas, escala, combinación de arte y arquitectura, así como la comparación con obras y maestros de la modernidad. Por ejemplo, todos los autores insisten que en Brasil es evidente el influjo de Le Corbusier, mientras que William Curtis asevera que la arquitectura moderna en México es más apegada al racionalismo de la Bauhaus.

Asimismo, la actitud de estos historiadores hacia la arquitectura moderna tiende a ser positiva. Hitchcock, Benévolo, Curtis, Frampton y Montaner aplauden que Latinoamérica adopte dicha arquitectura moderna. La ecuación “Arquitectura Moderna = Progreso/Evolución” aparece de modo explícito, o tácito, en las historias escritas por estos autores. En cambio, son los historiadores alineados a la “Escuela de Venecia” o al postmodernismo los que expresan desagrado hacia la modernidad. Así ocurre con Tafuri, quien emite su desaprobación por la construcción de Brasilia; mientras que Charles Jencks es bastante indiferente a las realizaciones modernas latinoamericanas. En realidad, estos historiadores no sondan la historia de la arquitectura latinoamericana, sino las crónicas y anécdotas de estilos foráneos que se implantan en esta región. Por ende, escriben historias *a priori*, que no se sumergen en la realidad de esta zona del mundo. Tampoco son historias que se planteen hipótesis acerca de la arquitectura de América Latina y que luego intenten verificar o negar esas hipótesis, sino que de antemano juzgan las obras edilicias con premisas establecidas. Por ejemplo: Kenneth Frampton supone antemano que en Latinoamérica existen ejemplos importantes de “regionalismo crítico” y se dedica a argumentar este planteamiento, sin ponerlo en duda ni permitir otros criterios para evaluar la arquitectura latinoamericana.

Del análisis de estas historias emergen otras interrogantes: ¿por qué el silencio respecto a varias arquitecturas de la región?, ¿por qué se ignoran las realizaciones constructivas de países centroamericanos y del Caribe; así como de naciones como Ecuador, Perú, Bolivia,

Paraguay, Argentina o Uruguay? En las historias revisadas, el énfasis está en dos países: México y Brasil, con menciones pasajeras a otras naciones. No obstante, estos historiadores desestiman totalmente a muchos países latinoamericanos; sin duda porque historizan a América con el criterio de exponer ejemplos paradigmáticos, sin la voluntad de entender los procesos integrales o individuales de la región. Justamente, esta es una de las conclusiones medulares: en estas historias internacionales no se pretende entender cómo es la arquitectura de Latinoamérica, sino usarla como ejemplo de premisas de los historiadores. Por ende, seleccionan casos que les interesa o que pueden conocer rápidamente, sin investigar en profundidad. Las culturas mexicana y brasileña son las más conocidas y exportadas de América Latina, por lo que es lógico que sean la primera referencia para historiadores norteamericanos o europeos. A esto se adiciona el desinterés por indagar en procesos, en constatar la evolución y contrastes de la arquitectura en Latinoamérica, en ahondar en el pasado o especular sobre el devenir de la construcción en Centro o Sudamérica, por lo que solo se exponen algunos casos catalogados como ejemplares y se prefiere elegir países que resultan más conocidos.

Finalmente, esta indagación sobre la historiografía de arquitectura de América Latina, durante el siglo XX, y en el contexto mundial, persigue una reflexión sobre cómo los latinoamericanos debemos elaborar nuestra propia historia, completar los vacíos y visibilizar los estereotipos plasmados en historias contadas desde una mirada foránea.

NOTAS

- 1 Título original: *Architecture: Nineteenth and Twentieth Centuries*.
- 2 Título original: *Storia dell'architettura moderna*.
- 3 Título original: *Modern movements in architecture*.
- 4 Título original: *Architettura contemporanea*.
- 5 Título original: *Modern Architecture: a Critical History*.
- 6 Título original: *Modern architecture since 1900*.
- 7 Fue excluido el libro *Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y socialismo (1988)*, del argentino Roberto Segre. Este artículo solamente estudia autores no latinoamericanos, ya que interesa la mirada externa a América Latina.
- 8 Título original: *The International Style: Architecture since 1922*.
- 9 Título original: *Latin American architecture since 1945*.
- 10 El capítulo XIX (donde se describe “La América española” y “Brasil”) es escrito por Leonardo Benevolo. En una edición posterior, aparece el capítulo XX (“La arquitectura en Latinoamérica”), que es elaborado por Josep María Montaner. No se explican las razones por las cuales Benevolo invita a Montaner para insertar este capítulo específico acerca de Latinoamérica.
- 11 Sobre la “Escuela de Venecia” o “Crítica a las ideologías de arquitectura”, revisar: Manfredo Tafuri y la Escuela de Venecia: aportes a la historiografía arquitectónica contemporánea de Hernán Lameda y el capítulo “The Venice School, or the diagnosis of the negative thought”, en el libro *Architecture and Modernity*, de Hilde Heynen.
- 12 Sobre las características de la historiografía postmoderna, revisar: Una historiografía de la arquitectura postmoderna: semiótica, discursos operativos y creación de “ismos” de Hernán Lameda.
- 13 El título original es *Modern movements in architecture*, en inglés. No se ha detectado cuándo se añade el “Epílogo: Tardomoderno y Postmoderno”.
- 14 Sobre Kenneth Frampton, revisar: Cuatro historiadores, cuatro aproximaciones a la historia de la arquitectura contemporánea: Zevi, Tafuri, Jencks y Frampton de Hernán Lameda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benevolo, L. (2007). *Historia de la arquitectura moderna* (8va edición). Gustavo Gili.
- Curtis, W. (1986). *La arquitectura moderna desde 1900*. Hermann Blume.
- Dal Co, F. y Tafuri, M. (1978). *Arquitectura contemporánea*. Aguilar.
- Frampton, K. (2007). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. (3era edición ampliada, 8va tirada). Gustavo Gili.
- Hitchcock, H. (1955). *Latin American architecture since 1945*. Nueva York: Museum of Modern Art.
- ----- (2008). *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Manuales Arte Cátedra. Jencks, C. (1983). *Movimientos modernos en arquitectura. Epílogo: Tardomoderno y Postmoderno*. Hermann Blume Ediciones.
- Portoghesi, P. (1982). *Después de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, S. (2009). Una historiografía latinoamericana reciente sobre arquitectura y ciudad. *Diseño en Síntesis*, (40-41), pp. 32-43. Recuperado el 3 de octubre de 2024 de: <https://diseñoensintesisojs.xoc.uam.mx/index.php/diseñoensintesis/article/view/206/205>
- Arellano, A. (2011). América latina, historiografía y arquitectura. *Trienal de Investigación FAU-UCV*. pp. 1-26. Recuperado el 3 de octubre de 2024, de: <https://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/hp/HP-2.pdf>
- Argan, G. (1997). Las cuatro metodologías fundamentales en los estudios del Historia del Arte. En Luciano Patteta (Comp.), *Historia de la arquitectura (Antología crítica)*, pp. 20-22. Celeste Ediciones.
- Haynen, H. (1999). *Architecture and modernity*. The MIT Press
- Lameda, H. (2017). Cuatro historiadores, cuatro aproximaciones a la historia de la arquitectura contemporánea: Zevi, Tafuri, Jencks y Frampton. *Trienal de Investigación FAU-UCV*. Recuperado el 3 de octubre de 2024, de: https://trienal.fau.ucv.ve/2017/publicacion/articulos/HP/extenso/TIFAU2017_Extenso_HP-08_HLameda.pdf
- ----- (2020a). Manfredo Tafuri y la Escuela de Venecia: aportes a la historiografía arquitectónica contemporánea. *Trienal de Investigación FAU-UCV*. Recuperado el 3 de octubre de 2024, de: <http://saber.ucv.ve/handle/10872/21653>
- ----- (2020b). Una historiografía de la arquitectura postmoderna: semiótica, discursos operativos y creación de "ismos". Caracas: *Trienal de Investigación FAU-UCV*. Recuperado el 3 de octubre de 2024, de: <http://saber.ucv.ve/handle/10872/21653>
- Lameda, H. Montaner, J. (1993). *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Gustavo Gili.
- Martínez de Carvajal, A. (2009). *La historia de la arquitectura en el siglo XX. Modelos historiográficos*. Universidad de Zaragoza. [Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española. Seminario celebrado en Zaragoza, los días 26, 27 y 28 de noviembre, 2009]. Recuperado el 3 de octubre de 2024 de: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/29/03isac.pdf>
- Montaner, J. (2013). *Arquitectura y crítica*. Gustavo Gili.
- Tournikiotis, P. (2001). *La historiografía de la arquitectura moderna*. Maira/Celeste.

Hernán Lameda Luna

Arquitecto (2005) por la Universidad Simón Bolívar y Magister en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo (2014) por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor de historia de arquitectura contemporánea en la FAU-UCV, desde 2013. Doctorando por la FAU-UCV. Investiga sobre arquitectura venezolana, latinoamericana e historiografía de la arquitectura.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela
Ciudad Universitaria de Caracas, Los Chaguaramos
Caracas, CP. 1050
Venezuela

hernanlameda@gmail.com

